Los Tiempos
Cochabamba | Año 2014 | Viernes 10 de Octubre

Democracia en Bolivia

ESPECIAL

Foto: Los Tiempos

32 AÑOS DE VIGENCIA CONTINUADA

Hace 32 años, en un día como hoy 10 de octubre, se puso fin en el país a 19 años de dictaduras militares y a cuatro años de intentos por recuperar la democracia. Con la posesión de Hernán Siles Suazo, como Presidente de la República, se inició una etapa democrática, ininterrumpida hasta hoy, que no sólo permitió el restablecimiento de las libertades civiles y políticas, sino también la celebración de elecciones periódicas.

Desde esa fecha, la institucionalidad democrática se ha ampliado y, justamente estos 32 años de democracia, coinciden con el proceso electoral de este domingo 12 de octubre, en el que los bolivianos votarán para elegir Presidente, Vicepresidente y asambleistas nacionales.

Entre algunos hitos en esos 32 años de democracia se pueden mencionar:

En 1964 el golpe militar de René Barrientos a Víctor Paz Estenssoro dio inicio a los 18 años de dictaduras militares, durante los cuales Bolivia vivió 14 Gobiernos de facto.

El 9 de julio de 1978, bajo el Gobierno de Hugo Banzer Suárez, se llevaron a cabo los primeros comicios desde 1960 y en una elección marcada por el fraude y en el que ganó el candidato oficialista Juan Pereda Asbún.

Pereda gobernó tres meses, del 21 de julio al 24 de noviembre de 1978, hasta el golpe de David Padilla Arancibia, gestión que concluyó con la convocatoria a elecciones el 1 de julio de 1979.

En los comicios de 1979, se introduce por primera vez la papeleta multicolor y multisigno, hasta entonces había una papeleta de sufragio por cada partido.

Se presentaron a esta elección ocho candidatos y se registró un "empate virtual" entre Hernán Siles Suazo de la Unión Democrática y Popular (UDP) y Víctor Paz del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) con una diferencia de sólo 1.400 votos. Luego de siete elecciones en el Congreso Nacional, sin poder dilucidar el empate, se optó por elegir -considerado el "mal menor" frente a Paz y Siles- al presidente del Senado, Walter Guevara Arze, por un año con la obligación de convocar a elecciones.

El mandato de Guevara se inició el 8 de agosto de 1979, pero el 1 de noviembre de 1979, es interrumpido por el golpe de Alberto Natusch Busch quien duró en el Gobierno sólo 16 días, dando lugar a un nuevo interinato, el de Lydia Gueiler. La primera mujer que ocupó la silla presidencial, gobernó desde el 16 de noviembre 1979 hasta el 17 de julio 1980.

La presidenta interina convocó a elecciones para junio 1980, comicios en los que ganó Hernán Siles con 38,8 por ciento de los votos, Víctor Paz salió segundo con 20,2 por ciento de votos, Hugo Banzer de Acción Democrática Nacionalista (ADN), tercero con 16,9 por ciento, y Marcelo Quiroga Santa Cruz del Partido Socialista (PS-1) cuarto con 8,8 por ciento.

El 17 de julio de 1980 mientras el parlamento definía quién sería presidente se produjo el golpe de Luis García Meza. Pero éste se vio obligado a renunciar, en agosto de 1981 y entregó el mando del país a una junta militar compuesta por Waldo Bernal, Óscar Pammo y Celso Torrelio, este último se quedó solo al mando. Pero las Fuerzas Armadas desconoce a Torrelio y elige a Guido Vildoso, quien cerró el ciclo de Gobiernos militares y entregó el Gobierno a civiles.

En medio de la polémica sobre la convocatoria o no a una nueva elección, a fines de septiembre de 1982, se llama al Congreso elegido en 1980 y el 5 de octubre de ese mismo año éste decide por mayoría absoluta, posesionar a Hernán Siles como presidente y a Jaime Paz Zamora como vicepresidente, cinco días después, un 10 de octubre son posesionados. Las cosas parecían haber cambiado, pero la hiperinflación, el descontento social y la crisis política que no pudo frenar el Gobierno de Siles, le obligó a acortar su mandato y convocar a elecciones en 1985.

Desde entonces a la fecha, en este período democrático, el más prolongado de la historia del país, hubo nueve presidentes y siete elecciones generales.

Tres protagonistas democracia idealiza

Jenny Cartgena T.

En 1982, tras cuatro años de frustrados procesos electorales que debían restablecer la democracia en el país al mando de gobiernos elegidos por voto, el objetivo de líderes políticos y sociales era no más dictaduras militares. Esa responsabilidad recayó en líderes tradicionales y una nueva generación de políticos que sufrieron el accionar de los gobiernos de facto.

32 años después de esos acontecimientos que marcaron el retorno de la democracia al país y su actual vigencia, preguntamos a algunos de esos actores si la democracia que concibieron o idearon en ese entonces, es la que hoy vivimos. Coinciden que no, que la democracia que se pensaba en ese momento era aquella en la que se garantice y respete el pleno ejercicio de las todas las libertades y sobre todo el Estado de derecho. Además, sostienen que uno los principios fundamentales de la democracia, como la separación de los poderes, es algo que no se ha logrado en estas tres décadas.

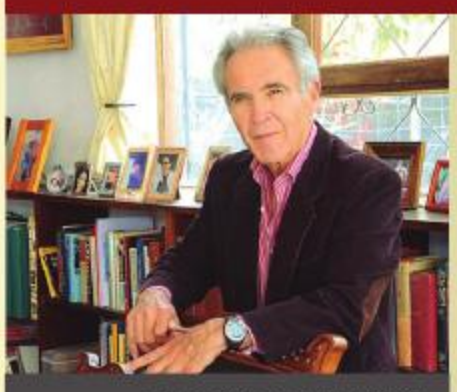
Eudoro Galindo, Alfonso Camacho y Osvaldo Maldonado son tres exlegisladores cochabambinos, de diferentes partidos políticos, que fueron parte del Congreso Nacional en 1982 y hoy al recordar lo que vivieron y pasó en ese entonces fueron muy duros en sus críticas.

La Brigada cochabambina en 1982, por la votación de 1979, estuvo compuesta por: Fernando Baptista y Alfonso Camacho, ambos por la UDP, y Mario Rolón Anaya de ADN.

Los diputados: Gualberto Claure, Alfonso Ferrufino, Ramiro Barrenechea, Feliciano Montoya, Óscar Vega y Amalia Decker por la UDP; Franz Ondarza Linares, Eudoro Galindo Anze, Wálter Soriano Lea Plaza y Guido Camacho, ADN; Fanor Vega, Gonzalo Sánchez de Lozada y Alberto Tardío, del MNR; Marcelo Quiroga Santa Cruz y Jaime Taborga Torrico del PS-1; Wálter Guevara Arze del PRA, Osvaldo Maldonado Morató del FDR y Leonardo Ferrel del MNRU.

Foto: guidebolivia.com

EUDORO GALINDO ANZE, EX DIPUTADO Y EXDIRIGENTE DE ADN



EUDORO GALINDO

Luis García Meza convocó, días después del golpe, al general Hugo Banzer a un encuentro en el hotel Los Tajibos, previo a ello tuvimos una reunión del Comité Ejecutivo de ADN, al que asistí como primer diputado y dirigente en Cochabamba, se tenía que tomar una decisión con relación al Gobierno de García Meza, había quienes creían que teníamos que ser el brazo político de las Fuerzas Armadas y otros, como yo, que creíamos que no teníamos que meternos. Entonces se tomó la decisión de que apoyen quienes querían, ya que tendrían el permiso especial del partido.

Nosotros junto al general Banzer negamos toda colaboración, pese a que los candidatos a vicepresidente estaban ya en el gabinete de García Meza. Así las cosas se fueron precipitando y el 11 mayo de 1981 se intento armar un golpe contra García Meza, con base en Cochabamba bajo el mando de Emilio Lanza, comandante del CITE, pero fracasó. Se tenía que tomar preso a García Meza en la Escuela de Armas donde había masiva colaboración por el escándalo que provocó la negociación de las piedras preciosas de La Gaiba, tomamos la prefectura, las radios, siguiendo los libretos de los golpistas, pero fracasó.

A las 10:00, era evidente que no teníamos apoyo, quienes se habían comprometido a salir no lo hicieron y nos tuvimos que replegar y entregar a Lanza, que fue tomado preso en las oficinas de la Séptima División con el compromiso de que se lo procesaría en Cochabamba y no en La Paz.

El jueves en la tarde, llegó el comandante de represión política con orden de llevarse a Lanza, ante este peligro se decidió raptar a Lanza, se armó un operativo a las 16:00 del viernes 16 de mayo y se lo sacó disfrazado de soldado raso.

El capitán Chochi Canedo, del Centro de Operaciones de Puerto Villarroel, también fue rescatado en una avioneta desde La Paz. La nave no pudo aterrizar por la lluvia y tuvo que saltar en paracaídas, su tropa lo reconoció y tomaron preso al segundo. Se recuperó el control de esa unidad.

El 25 de mayo, volvimos a salir en un segundo intento de golpe, tomamos la prefectura, pero también quedamos solos y tuvimos que entregar a 14 oficiales, los que luego lograron salir a Ecuador sin papeles.

Yo estaba en la clandestinidad desde que Luis Arce Gómez sentenció a quienes se oponían al régimen, a andar con el testamento bajo el brazo.

Despejado el tema del golpe, García Meza no cayó pero tranzó su salida del Gobierno, nombró un triunvirato.

Durante este tiempo, Banzer se ausentó, no estaba contento con García Meza, pero tampoco quería confrontación con él. Yo le enviaba reportes diarios al exterior. Evaluando con el Comité Político de ADN se vio que no había solución militar posible y que la única salida era civil y pasaba por el Congreso, por la reconstitución del Parlamento, pero ADN no tenía la fuerza suficiente para promover esa salida. Entonces se promovieron reuniones con el MNR con el argumento de que entre el MNR y ADN se tenían los votos para controlar el congreso.

»LA SALIDA ERA CIVIL

> “Evaluando con el Comité Político de ADN se vio que no había solución militar posible y que la única salida era civil y pasaba por el Congreso, por la reconstitución del Parlamento,”

del 82 coinciden en que la ada no es la que se vive hoy

ALFONSO CAMACHO, EXSENADOR Y EXDIRIGENTE DEL MIR

ALFONSO CAMACHO

A los tres meses del Gobierno de Hernán Siles, al margen de la crisis económica y social, ocurre la primera crisis política que fue el retiro del MIR del Gobierno para retornar en abril de 1984. La oposición atrincherada en el Parlamento a partir de los partidos, la COB a la cabeza de las demandas sociales que generaron una crisis y convulsión social impresionante, el temor era permanente de que en cualquier momento los militares salieran a golpear. Increíblemente el doctor Siles no acudió a la fuerza y hay que reivindicar su decisión como presidente de no reprimir a nadie y mantuvo su palabra de que su Gobierno respetaría las libertades políticas y democráticas y el respeto a los derechos humanos, en ese momento era la primera vez que se escuchaba eso.

Desde los movimientos sociales y la oposición, entonces, hubieron intentos de levantar a los militares y aquí hay que reivindicar la actitud del general Tordoya, comandante general del Ejército, quien mantuvo una posición invariable desde el Gobierno de José Torres, de que el papel de las Fuerzas Armadas no era interrumpir el proceso democrático, sino que los civiles debían arreglar los problemas sin intervención de los militares.

Pudieron haber retomado el Gobierno cuando secuestraron al doctor Siles, con el intento de golpe pero se les escapa. Enterados de esta situación gran parte de la dirigencia del MIR se reúne en un domicilio para tomar precauciones, pero eran las 3:00 de la mañana y no salían los militares, entonces dije que Siles estaba siendo presionado para renunciar como hicieron con Lidia Gueiler. Por tanto, se tenía que actuar en ese momento, desde esa casa nos dirigimos hasta Palacio de Gobierno, Eid Franco llamó al general Sejas Tordoya, quien estaba durmiendo y no sabía del golpe, entonces aprovechamos para convocar a los partidos de la UDP y el Alto Mando Militar, que se pusieron a órdenes del Gobierno para el rescate del presidente Siles, lo que se logró y volvió aclamado por los ciudadanos.

Se pensó que sería la oportunidad para que Siles tomé medidas urgentes, políticas y económicas para que reconduzca el proceso democrático por la senda que debería andar, pero no sucede eso y surgen nuevamente los problemas con el MNR-I, maniatan al doctor Siles.

El problema era que Siles estaba rodeado de un grupo palaciego cerrado, se pensó que después de su secuestro serían destituidos los ministros de Gobierno y de Defensa, pero no lo hizo.

El doctor Siles no actúo contra nadie de su partido, entonces volvimos a la inercia política de Siles, vivíamos de su imagen heroica. Intenta retomar la iniciativa y se declara en huelga de hambre como lo hizo en 1958 cuando derrota la conducción de la COB, pero los resultados ya no fueron los mismos. Esta huelga lejos de producir una solución, crispa más la situación política, se le pide a la Iglesia que intervenga en la solución del impasse político y la Iglesia acepta y dice que sólo un milagro podía sacarnos de esta situación, se dan negociaciones.

La posición de la oposición era que Siles renuncie y se acorte en un año su mandato y convoque a elecciones.

»FUE FATAL PARA EL MIR

> “El MIR acepta que Siles Suazo renuncie y negocia con la oposición a condición de que Jaime Paz Zamora sea habilitado en las siguientes elecciones, de 1985. Eso fue fatal para el MIR y el Gobierno.”

OSVALDO MALDONADO, EXDIPUTADO Y EXDIRIGENTE DEL PARTIDO DEMOCRÁTA CRISTIANO

Fui diputado elegido por la Democracia Cristiana en las elecciones de 1979, proceso que fue interrumpido por el golpe de Luis García Meza y retomado en 1982, luego de Vildoso.

Fui candidato a diputado con la idea de llegar al Congreso para reformar el sistema de salud, ampliar la cobertura del sistema y llegar al ideal que los médicos buscan: el seguro universal de salud, al estilo de los países nórdicos donde está garantizada la atención del ciudadano desde que nace.

Como parte de la Confederación Médica de Bolivia se hizo una propuesta de reforma del sistema de salud pero esta organización fue anulada por la dictadura de Hugo Banzer.

Lamentablemente, esos ideales, ese afán de contribuir a la búsqueda de una solución al tema de la salud, también se vieron frustrados por el Congreso del 82. Me di cuenta que la cámara en este tiempo era manejado por criterios muy personales e intereses políticos, por el famoso cuoteo, por lo que renuncie al mandato de diputado al año de gestión. Dejé la política y volví al ejercicio de la medicina. Era mucha la suciedad, en tiempos que se suponía que se había recuperado la democracia.

Se recuperó la democracia evidentemente, pero las fallas persisten, hoy seguimos con liderazgos. Bolivia es un país muy enraizado en el caciquismo. Desde tiempos atrás, la mayor parte de los gobernantes han sido líderes insustituibles, uno de ellos fue Víctor Paz Estenssoro, que no dejaba sucesores, manejaba todo el MNR.

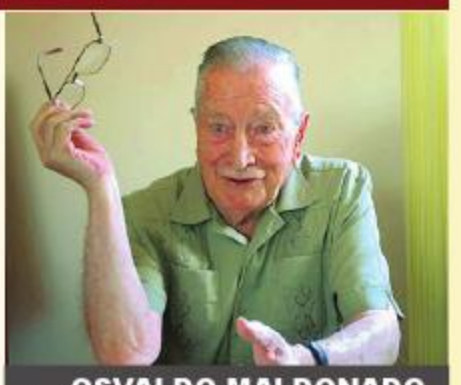
La democracia tiene que ser participativa, no teóricamente, sino en la práctica. Hoy se habla de participación, pero el escenario es el mismo de 1982, lo único que cambiaron fueron los actores. Antes eran Paz, Siles Suazo, Juan Lechin, hoy se tienen otros actores, pero los defectos son los mismos como lograr la supremacía, a cualquier precio, del poder judicial, del poder legislativo o del sistema de salud.

Me temo que si bien hemos dado grandes pasos en democracia, aún nos falta mucho, todos los gobernante en los últimos 50 años, líderes en su momento, sólo buscaron acumular poder, la destrucción de las minorías opositoras, políticas y sociales. Un escenario que es el mismo hoy con actores diferentes.

La Democracia Cristiana, un partido que fundamos con Remo Di Natali, en tiempos de Siles y Paz, entró en el cuoteo, se vendió porque en ese entonces se compraban siglas para hacer alianzas.

El MIR se alió con Banzer, las víctimas se aliaron con el verdugo, olvidaron a los caídos de la calle Harrington, hoy el PDC no es aquel partido que fundamos en 1951 como Social Cristianismo en base a la doctrina social de la Iglesia y luego se amplió como Democracia Cristiana.

Pero no respondimos al anhelo y la expectativa de los ciudadanos por lo que retiramos la sigla, pero otros dirigentes la tomaron y es así que sobrevive hasta hoy y tal vez sobreviva mucho más. Junto al MNR es uno de los partidos tradicionales que continúa vigente desde la década del 50.



OSVALDO MALDONADO

»TIENE MUCHAS FALLAS

> “Se recuperó la democracia evidentemente, pero tiene todavía muchas fallas. El escenario es el mismo sólo son otros hoy los actores”

Foto: boliviateamo.blogspot.com

Hernán Siles Suazo y Jaime Paz Zamora durante una concentración en La Paz, en 1982.

Los bolivianos valoran vivir en democracia

Foto: LOS TIEMPOS

Marcelo Quiroga Santa Cruz (der.) líder del PS-1 en una protesta en La Paz.

Redacción Central

Los bolivianos valoran la democracia y no quieren otro sistema de gobierno que no sea éste, pese a que no confían en las principales instituciones estatales, evalúan como negativo su desempeño, incluso de aquellas entidades encargadas de garantizar la vigencia del sistema y el cumplimiento de los derechos ciudadanos como son los Órganos Electoral y Judicial.

A estas conclusiones llegaron en el estudio: "Cultura política de la democracia en Bolivia, 2014. Hacia una democracia de ciudadanos" realizado por Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública, como parte de una serie de investigaciones que cada año efectúa en sociedad con el Proyecto de Opinión Pública de América Latina, LAPOP, desde 1998.

El trabajo busca entender y reflexionar sobre las opiniones, percepciones, actitudes y valores que los bolivianos tienen de las instituciones políticas y de sus conciudadanos en un marco complejo y dinámico.

"Para que la democracia logre estabilidad son necesarias, en teoría, condiciones como: consolidación de un Estado, desarrollo económico apropiado, instituciones democráticas fortalecidas, élites políticas dispuestas a la competencia justa y la rotación del poder, legitimidad del régimen, y una ciudadanía comprometida con los valores e instituciones democráticas", señala el estudio.

En base a esos parámetros en el trabajo se indagó acerca del grado de aprobación que tiene la opinión ciudadana a la afirmación que plantea que un régimen democrático es la mejor forma de gobierno; dicho de otra manera, el nivel de apoyo a la democracia.

Para complementar y contrastar esta observación se revisan también los resultados sobre la satisfacción ciudadana con la democracia. "Encontramos que estos indicadores en Bolivia son fluctuantes en el tiempo y que entre sus niveles alcanzados hay una brecha amplia que revela la distancia subyacente entre lo que la ciudadanía espera de la democracia y lo que percibe de su desempeño", asegura el documento.

Según el mismo estudio, la democracia directa y comunitaria son ligeramente mejor valoradas que la democracia representativa, pero ambas tienen valores inferiores al promedio que le da la gente a la importancia del voto como mecanismo de participación. Ambas formas de ejercicio democrático recientemente reconocidas en la constitución gozan de confianza ciudadana.

DISTANCIA ENTRE LAS EXPECTATIVAS Y LAS PERCEPCIONES

El sistema político boliviano si bien tiene fortalezas, presenta, como en todo sistema democrático joven, algunas debilidades que de incrementarse pueden provocar su deterioro o erosión, señala el estudio de Ciudadanía.

Advierte que existe una brecha histórica entre una expectativa amplia y extensa de democracia y la percepción de una oferta democrática que no satisface lo suficiente, pues mientras el apoyo a la democracia es de dos tercios, menos de la mitad de los ciudadanos tiene un compromiso serio con la democracia.

En 2012, más de un cuarto de los bolivianos consideraba necesario un gobierno de mano dura, y en 2014 un quinto está de acuerdo con esa opción. Mientras las personas mayores están más comprometidas con la forma de gobierno democrático del país, un sexto de los jóvenes se inclina por alternativas autoritarias.